

Una síntesis compleja

La LVII Asamblea Mundial de la salud realizada hace poco más de un mes, ha producido, dos acontecimientos que ofrecen una síntesis muy compleja en torno a la realidad sanitaria del mundo y los intereses económicos que sobrevuelan sobre tal realidad.

La primera de esas síntesis, se refiere a aquello que la Asamblea de la Organización Mundial de la Salud (OMS), concertó en el llamado Convenio Marco para el Control del Tabaco.

Como es sabido dicha OMS lleva desarrollada una consistente y permanente lucha contra el tabaco, al que más de una vez ha calificado como uno de los enemigos persistentes contra la salud de los habitantes de este mundo.

La influencia sobre las causas reconocidas como determinantes o coadyuvantes del cáncer de las vías respiratorias; como para con las enfermedades cardiovasculares y en especial las que afectan a las coronarias, en las que el tabaco resulta ser el más denso y peligroso de los victimarios, tanto para las muertes súbitas, como para con los infartos de miocardio.

Está muy claro, para los científicos del universo, que la disminución y mucho más, la desaparición del consumo personal del tabaco, resulta, junto con la disposición de agua potable en plenas condiciones de calidad y cantidad, dos de las medidas preventivas de mayor significación para la salud humana.

Si a esto se le suma la provisión de oportuna y abundante alimentación, de dietas dignas también en calidad y cantidad, para los habitantes del globo terrenal, la salud de hombres y mujeres de este atribulado planeta, habrá de cambiar notablemente, particularmente por la desaparición del fantasma aterrador de la desnutrición infantil.

Esta primera y elemental síntesis compleja, presenta la insalvable complejidad de los formidables intereses económicos que están detrás, de la no menos notable capacidad comercial y por ende publicitaria, de la industria tabacalera mundial. Es al menos tan atribularia, aflictiva y atormentadora, como la brutal y expansiva industria legal y clandestina, que rodea al narcotráfico.

Ambas situaciones maquínicas, que recorren el mundo como uno de los fantasmas de mayor densidad que el nuevo siglo debe enfrentar, chocan inexorablemente con el volumen de riquezas "ficticias", pero riquezas "certeras" para quien las detentan. Esta situación es una de las paradojas de la complejidad que debe resolverse.

La LVII Asamblea Mundial de la Salud adoptó ese convenio marco para el control del tabaco y al menos en teoría ha emprendido esta batalla antagónica. En ese convenio habrá de exigirles a los países la restricción en publicidad, patrocinio y la promoción del tabaco.

Hasta aquí, estos esfuerzos y estas disposiciones no han sido más que eficaces declaraciones teóricas, que la realidad económica de las transnacionales del tabaco se han encargado de transformar en simples metonimias que ocultan la consistencia de la realidad mundial.

Pero, como lo señaló la LVI Asamblea, éste será el primer tratado internacional negociado bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La segunda complejidad

Esta complejidad se refiere directamente a nuestro continente y asume las características de otra sorpresa teórica, que también debe buscar su edificación concreta en los próximos devenires civilizatorios.

En esta LVI, realizada en Ginebra, el nuevo director electo de la OMS, le pidió al Ministro de Salud del Brasil, allí presente el apoyo de su país, para que la política brasileña de lucha contra el SIDA, se pueda constituir en la nueva política mundial que la OMS implementará en los próximos cinco años. Así lo dispuso esta Asamblea de Ginebra.

Esta sorpresa tiene dos vertientes: por un lado, Brasil, más allá de toda la publicitada implantación de medicamentos genéricos en determinados países, como el nuestro, la OMS adopta la simple y notable estrategia brasileña de lucha contra el SIDA, que desconoce las patentes farmacéuticas y favorece sin reparos el acceso de los países pobres y de los desposeídos mismos, a los medicamentos requeridos, poniendo límites a las transnacionales que comandan estos negocios en el mundo.

El Brasil aceptó el reto y el riesgo, que le propuso la OMS; y así se instaló en la estrategia solicitada, el coordinador de ese país en Enfermedades de Transmisión Sexual y SIDA, como parte esencial del proyecto de la OMS para aprovechar la experiencia brasileña del control del SIDA, que como se advierte desafía sin dudas, los programas e intereses de las grandes transnacionales farmacéuticas.

En esencia, con esta definición la OMS, avala la posición de los países que puedan disponerse a producir por su cuenta los medicamentos ya patentados, o también importar copias de fármacos ya patentados de países que los generen a precios inferiores.

La OMS quiere, al menos en la teoría de su LVI Asamblea Mundial, alentar el trabajo en acciones integradas de prevención y asistencia, como de acceso universal al tratamiento anti SIDA, garantizando, desde su magisterio universal los derechos de todos los habitantes del mundo con VIH y SIDA.

La complejidad vuelve a situarse en la distancia existente entre la teoría y la realidad práctica de las empresas comerciales transnacionales sobre el particular.

Ahora, como con el tabaco, la OMS ha dispuesto su lugar frente al antagonismo histórico de esta batalla.

La complejidades tecnológicas solo pueden resolverse con síntesis sociales asumibles por todos.

Floreal A. Ferrara

30/06/2003